

# A nuestra Señora del Prado

Cuatro cruces,  
cuatro:  
Alcántara, Calatrava,  
y Montesa y Santiago...

Cuatro cruces,  
cuatro afanes desbocados  
con el nombre de María  
prendido en todos los lábaros...

Cuatro cruces...  
Jerusalén, tan lejano  
y los ojos del Guadiana,  
de tanto mirar, cansados,  
escondido en la llanura  
sus imperceptibles párpados...

Bodeguero Valdepeñas  
y minero Puertollano.  
Criptana de los molinos  
tras el encaje de Almagro,  
¡venid, que Ciudad Real  
tiene en la Virgen del Prado  
puesta toda la esperanza  
de su futuro cristiano!  
¡Venid para coronarla  
con besos de vuestros labios,  
con luces de vuestros ojos,  
con palmas de vuestras manos!

Ancha Mancha caminante  
de Nuestro Señor Quijano...  
Llanura que nunca acaba...  
Cielo con sol o enlunado  
bajo el cual velan sus armas  
los mozos enamorados  
donde cada dulcinea  
la da al ardor del secano  
frescor de vega florida  
como en permanente mayo...

Cuatro cruces,  
cuatro...  
Y la Cristiandad en marcha  
con rocinantes y galgos  
y lanzas de nuevo cuño  
y en cada lanza un rosario  
para exaltar a María  
la llena de Gracia,  
la sin pecado...

Decir hoy Ciudad Real  
—alegre de campanarios,  
fervorosa de mujeres  
v hombres sin respeto humano—,  
decir hoy Ciudad Real  
con cuatro cruces. con cuatro,  
decir hoy Ciudad Real  
es decir ¡VIRGEN DEL PRADO!

RAFAEL DUYOS  
—obl. S. M.—